

LA NUEVA PRENSA

DIARIO DE INFORMACION

DIRECTOR PROPIETARIO,
FRANCISCO ALPIZAR

San José, domingo 11 de junio de 1899

EDITOR Y ADMINISTRADOR,
RAFAEL ALPIZAR A.

ESPACIO DE LA

Fábrica de Calzado

de los Srs. Bertheau & C^a

- LA MEJOR DEL PAIS -

El depósito está situado en la Calle de la Estación.

SOCIEDAD

En esta fecha hemos establecido los infrascritos una SOCIEDAD colectiva que girará bajo la razón social de "E. LAMICQ Y CIA." con el objeto de explotar en todas sus formas las aguas minerales que brotan en el SALITRAL de Santa Ana. La firma social la usará el socio señor Lamicq. Dueños como somos del privilegio exclusivo para dicha explotación, lo advertimos al público a fin de que se abstenga de tomar las aguas sin consentimiento escrito del socio gerente.

San José, 15 de abril de 1899.

E. Lamicq.

C. Matamoros.

Manuel Dengo.

M. Arguello de Vars.

AVISO

Mi relojería está situada a 25 varas de la esquina N. O. del Mercado, frente a la sastrería de don Martín Reyes, casa número 124, contigua a la de doña María Manuela Calvo.

Mis trabajos sobre el ramo son perfectamente conocidos y cualquiera persona que se digna ocuparme, saldrá satisfecha, no sólo por la bondad y prontitud de los trabajos, sino por el precio que no admite competencia. Cuento con materiales escogidos y garantizo lo que haga.

No olvidarse, pues!!!

Carlos Matthes

San José, Junio de 1899.

Santos León Herrera

AGRIMENSOR

☞ Calle Central Sur, N° 617. ☜

LOS HERMANOS ROMERO

Almacén situado en la Avenida Central, frente al del señor don Miguel Macaya.

Acaban de recibir un completo surtido de mercaderías frescas. El CALZADO que en estos días llegó es elaborado a mano expresamente para este clima en los mejores talleres de Estados Unidos y Europa, permitiendo garantizarlo y a precios sin competencia.

"La Nueva Prensa"

FUNDADA EL 15 DE JUNIO DE 1898

Este periódico cuenta con un buen cuerpo de redacción y con el concurso de magníficos colaboradores. Así mismo el cuerpo de *reporteros* es suficiente para tener al público al tanto de las noticias más nuevas é interesantes.

Oficina: Calle 21 Sur, N. 54, 50 varas al Sur del Almacén de don Juan Knorh.

Apartado de Correo N. 100.

ADVERTENCIAS EDITORIALES

En la sección CAMPO NEUTRAL se publicarán los comunicados de interés particular, ó sobre asuntos personales, siempre que se hallen escritos en lenguaje culto y de acuerdo con la Ley de Imprenta.

Ningún remitido que venga sin el valor de la inserción será publicado, y pasados quince días se mandará quemar. Los corresponsales podrán usar de estilo festivo, cuando á bien lo tengan y expresarse con entera libertad, pero sin frases ofensivas ni sistemáticos ataques personales contra nadie.— Cuando á pesar de esta advertencia incurriesen en infracción, sus escritos serán oportunamente enmendados ó suprimidos del todo.

No se insertarán remitidos ni avisos que no estén suscritos por persona conocida, que asuma la responsabilidad legal.

Los suscritores de las poblaciones que no estén enlazadas con la capital por ferrocarril deben enviar mes por mes el valor de la suscripción y de no, serán suspendidas al terminarse el mes por el cual hayan sido pagadas.

No se devuelven manuscritos ni se contestan cartas de remisión.

Oficina: Calle 21 Sur, n° 54, 50 varas al Sur del Almacén de don Juan Knorh.

Apartado de Correo n° 100,

TARIFA

Remitidos, precio convencional. Suscripción mensual, \$ 1-00
Número del día..... 10 cts.
Id. atrasado... 25 ..
Avisos, cada inserción, 1 centavo el centímetro cuadrado.
Avisos por meses, semestres ó años, precio convencional.

PARA AVISOS Y SUSCRIPCIONES HEMOS NOMBRADO AGENTE GENERAL DE LA NUEVA PRENSA AL SEÑOR DON TACIO CASTRO

La COSTARRICENSE.

Zapatería de Santos Pastor.

Calzado de toda clase, cosido ó clavado. Materiales de primera calidad. Prontitud y esmero en el despacho.

LA NUEVA BOTICA

- DE -

SAN JOSÉ

Cuesta de Moras

Frente al "Águila de Oro"

Propietario MARIARO JIMÉNEZ R.

ESTA nueva casa cuenta con un surtido completo de drogas, medicinas, productos farmacéuticos, etc., etc. Todo es fresco y puro.

Especialidad en el despacho de recetas

Las que el público quiera confiarle serán despachadas con todo esmero por el mismo propietario, á precio equitativo.

El mismo dueño la administra y tiene interés en acreditar su establecimiento.

Dr. CRISANTO BADILLA

Médico - Cirujano

Despacha en la Botica, de "La Violeta" la cual ha pasado á ser de su propiedad.

Heredia, junio de 1899.

FRANCISCO ALPIZAR A.

AGRIMENSOR

Medidas, remedidas, divisiones materiales, deslindes, peritazgos, nivelaciones y demás trabajos de la profesión.

Especialidad en el dibujo y lavado de planos.

Agencia de cualquier trabajo de Ingeniería.

Planos y presupuestos de edificios.

Oficina de "La Nueva Prensa", Calle 21 Sur número 54.

DESDE el primero de Enero de este año vendi la "Zapatería" al señor don Pío Oconitrillo, quedándome exclusivamente con venta de materiales para zapatería en el mismo local.

Higinio Carmona.

San José, Junio de 1899.

EL MEJOR LOTE para construir en la Sabana lo vende Tacio Castro.

Es esquinero y está situado en el lado Sur del llano, frente a la línea férrea del Pacífico y de la carretera del Puriscal.

Sus condiciones higiénicas son inmejorables.

Oficina de don Jenaro Castro Méndez, frente á la Red Telefónica

Apartado 462. — Cable "MÉNDEZ" — Teléfono N° 229

J. Castro Méndez

CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA

Agente general de la SOCIEDAD de SEGUROS de VIDA COSTARRICENSE.

Oficina: Calle 20 Sur N° 90.—San José Costa Rica.

LOS DOMINGOS

— DE —
LA NUEVA PRENSA

COSTUMBRES NACIONALES



de un hijo que ya sonríe y dice "papá" y en quien se ha depositado ese cariño especialísimo que debe profesarse sin duda á los hijos. Se trataba nada menos que de ir á ver durante toda la noche el altarcito blanco en donde estaba acostado, dormido para siempre, un niño de dos años.

Le prometí asistir, y todo el día lo pasé pensando que la ausencia total del sentimiento es la felicidad por excelencia, esa que no disfrutamos ni disfrutaremos nunca los que llevamos un corazón sensible en donde siempre hay luchas y dolores y heridas que sangran y en donde no hay indiferencia ni ese frío glacial que apaga, á su contacto, los destellos del afecto.

Llegué el primero deseoso de presenciar desde el principio aquella práctica en mí sentir inhumana y bárbara.

Al llegar á la mala casucha en que vivía Santiago, el padre del muertecito, noté que, por excepción, todo allí estaba limpio. El piso de la sala, antes lleno de grietas, había sido emparejado con tierra colorada y las paredes, recientemente encaladas, ostentaban, como gran adorno, ramas de uruca y flores de reina de la noche. En un ángulo de la pieza se veía una mesa pequeña cubierta con una sábana que oficiaba de carpeta, y encima, la caja de madera forrada en lienzo en que yacía el angelito vestido de blanco y coronado de flores de trazo muy mal hechas, con la cara abotagada, amarilla y un poco sucia, los ojos abiertos, apagado su brillo por el soplo de la muerte, las manos

Yo venía á participale que esta madrugada se morisquió el menor de mis pioncitos y á decirle que si tiene gusto de ir esta noche á la vela. Se me asomila que habrá mucha gente, porque, como usted habrá reparao, á nosotros los campesinos nos cuadra mucho la parranda, y cuasi nunca vamos á las velas cuando son de djunto, porque en sólo rezar se va toda la noche; pero en cuantos nos mientan ángel, allá estamos enseguidas, listos pa prencipiar á jugalo.

Me pareció que soñaba. No tenía costumbre de vivir en el campo, y no me imaginaba ni remotamente usos tan extraños, que parecen lozas pesadas y frías bajo las cuales yace sin vida el sentimiento. Miré con atención al rostro de aquel hombre que venía tan demañana á invitarme á la vela de su hijo, creyendo ver en él esos rastros profundos que el insomnio deja y el dolor imprime, y me encontré con una fisonomía risueña y bonachona que reflejaba envidiable tranquilidad. Me miró á su vez, sonrió con sonrisa casi dichosa, y se alejó silbando, después de decirme el consabido: "no se le olvide, señor, lo asperamos esta noche por si tiene gusto de ir."

¿Quién al oírlo decir esas frases de despedida con tal semblante y con tanta satisfacción, no hubiera jurado que se trataba de algún matrimonio ó de algún bautizo?

Sin embargo, la invitación era para celebrar un duelo, amargo, intenso duelo, como debe ser el que produce la pérdida

retes de cuero que habían sido pedidos en la vecindad, y todo allí olía á tierra mojada y á agua florida.

Ya comenzaba á fastidiarme de estar solo, viendo entrar y salir sin descanso á una chiquilla que traía y llevaba botellas de aguardiente, cuando fueron llegando los amigos del dueño de la fiesta, mudados con sus ropas del domingo. Se acercaban uno á uno á ver el ángel, con el sombrero puesto y el cuchillo prendido á la cintura, y luego desfilaban para la cocina. Las mujeres llegaban con envoltorios bajo el rebozo y hacían lo mismo que los hombres, sin darse cuenta, ni unos ni otros, de la curiosidad con que yo observaba sus menores movimientos.

La concurrencia fué numerosa. Cuando ya todos los vecinos estuvieron reunidos, llegaron dos viejos pobremente vestidos que portaban, además del consabido cuchillo, un acordeón y una guitarra. Se sentaron junto á mí y después de ensayar un buen rato sus instrumentos, tocaron una pieza alegre, que me dijeron se llamaba "La Cajeta Boza," entre las risotadas de la gente y las bromas chabacanas y pasadas de color del jefe de la casa. Entre tanto, dos muchachitos con sendas botellas de aguardiente mistado y platos con cigarrillos y puros chircagres, obsequiaban á todos los veladores.

Después de la primera pieza, los hombres se formaron en rueda en el centro de la sala, sentados en cuclillas, y uno de ellos hizo sonar repetidas veces en el suelo un pedazo de cuero q' tenía la forma de la planta del pie, graciosa señal de que comenzaba el juego del caite. Cuando todos estuvieron dispuestos, el portador del caite dió con él varios golpes en la espalda de su vecino inmediata-



juntas sobre el pecho, también sucias, y la bata que le servía de mortaja un poco recogida para que pudieran verse las primeras medias y los primeros zapatos que gastaba aquel niño, cuando ya no podía verlos, ni alegrarse de llevarlos puestos, ni echar á correr por la calle para llenarlos de polvo. El rededor de la sala estaba lleno de bancas y tabu-

to, el cual se esforzó cuanto pudo por quitárselo, —sin perder la posición adoptada al principio, pues en eso estriba el mérito del juego,—y una vez dueño de él, la emprendió á caitezcos con otro de los de la rueda, hasta que á su vez fué despedido del pedazo de cuero. De cuando en cuando se suspendía el ejercicio para que los juga-

dores pudieran tomar sus copas de aguardiente, y luego continuaban con más empeño, estimulados por los efectos del alcohol, entre las risotadas de las mujeres, los alegres acordes de la música y los gritos de los niños que encontraban deliciosa aquella grosera jerigonza y que sentían no ser grandes para poder tomar parte en los juegos de las velas.

Yo me estuve por allá en un rincón, mirando con asombro todo aquello, y oyendo de boca de la mujer de Santiago, —que era la única que parecía sentir la muerte del hijo de sus entrañas, pues las madres en todos los tiempos y en todas las situaciones son siempre madres,—el relato de la enfermedad tan rápida que había destruido á aquel inocente.

"Si viera, don Serafín, me decía entre sollozos la pobre mujer; antier tuve que madrugar mucho porque tenía que ir al yurro á acabar de sacar un poco de ropa, y me llevé al probecito conmigo pa que no se quedara solo; lo envolví en una chamarra y lo acosté debajo de un palo de zapote mientras yo aporriaba. Al rato fui á dale una vuelta pa ver si estaba descubijao y me lo encuentro tuitico amoratado, tieso y jelaio como un granizo. Lo levanté del suelo, me lo puse en un cuadril y dije patas pa que te quiero y en dos trancazos lo truje al rancho. Santiago corrió á trese al Dautor Durán á la ciuda, pero cuando vinieron ya estaba boquirando. El Dautor dijo que tenía tétano, le hizo muchas diligencias, pero no hubo Dios modo de resgatalo y en seguidas se murió."

Yo no puedo conformarme, don Serafín, con no ver más á mi Damasio, y me dan ganas de salir jugando cuando Santiago por consolame me dice: "pero, mujer, no seas mala cristiana, Dios te lo dió y Dios te lo quitó."

A las doce de la noche me retiré, y aquellos campesinos, medio borrachos ya, siguieron en su juego en honor del pequeño difunto. Cuando salía, ví al padre del ángel, ébrio por completo, empeñado en bailar un suelto con una su comadre muy frescota y muy gruesa, á la cual abrazaba y estrujaba con tenacidad.

Pero la segunda parte, ¡ah! esa sí fué gorda. Otro día me contaron el lance desgraciado con que terminó aquella vela. Cuando ya todos estuvieron beodos, comenzaron por disgustarse cuando les pegaban duro, y se decían injurias como templos. Uno de ellos, el menos cómodo para llevar golpes, se levantó de pronto, se quitó la chaqueta, se escupió las manos, desnudó la cutacha y se salió al patio de la casa. Una vez allí, lanzó un grito fuerte y prolongado que fué desvaneciéndose poco á poco hasta extinguirse en la garganta del borracho, al mismo tiempo que hacía sonar el acero de su cuchillo en el empedrado que despedía chispas. Al

oir este reto salvaje, todos quisieron levantarse á contestarlo, lográndolo unos, y otros cayendo acostados á la larga y quedando en el acto profundamente dormidos.

A los pocos minutos era el patio un campo de batalla. Entre maldiciones y conjuros se oían las palabras de estilo de "Parate si sos gallo", "Yo me muero á los pieses de un hombre", "A yo naide me avasalla" y "No tengás miedo que yo estoy temblando"; y el rumor de estas frases, dichas en el colmo de la excitación bélica, era apagado por el ruido de los cuchillos de los contendientes al chocar unos con otros, y por el grito desesperado y feroz del que caía rugiendo: "bandido, me mataste"

La autoridad tomó cartas en el asunto,—como se dice vulgarmente,—como es costumbre, no para impedir el suceso con leyes sabias y benéficas, sino para castigar á los malhechores que, por lo demás, eran buenas personas, incapaces de haber causado daño á una mosca, á no haber tenido cada uno de ellos un litro de aguardiente "entre pecho y espalda" según el ingenioso decir de nuestra gente.

BILLO.

EN EL OTRO MUNDO

Tres golpecitos dados en la puerta celestial obligaron á San Pedro á levantarse de su asiento para dirigirse, malhumorado, á ver quién era el majadero que alegaba á turbar el divino silencio; y digo malhumorado en atención á que el viejo portero en tales momentos sólo pensaba en su buena ración de chocolate, que saboreaba con admirable exquisitez, y en su hermoso plato de Jamón del Diablo que, según propia manifestación, constituía para el anciano apóstol su felicidad completa, la incomparable delicia de su disgustado estómago que no cualquiera cosa recibía con agrado. Y...cabe aquí una observación: ¿no dicen que los santos nada quieren del demonio? ¡Y sin embargo, San Pedro se chupaba los dedos cuando comía Jamón del Diablo! También cabe y urge decir que á mí no me consta que el santo en cuestión efectuara sus comilonas, pues él nunca ha tenido á bien invitarme: ¡que si lo hiciera...vaya, de mil



amores sería su comensal por los siglos de los siglos amén!

Hasta un sordo habríase enterado de aquel sonar de las llaves que desempeñaban sus complicadas funciones en el hueco de las cerraduras. Después, la puerta principal del cielo quedó abierta, es decir, semi-abierta, pues en cuanto á esto, San Pedro era bastante desconfiado, y con razón, dado que ya le habían pasado algunas muy gordas.

— Buenas noches, dijo la visitante algo emocionada.

— Muy buenas las tenga Ud. contestó el anciano portero que, mascullando todavía gordo bocado de su difunta cena, agregó para su colete: — Vaya, que estas viejas impertinentes siempre hacen lo peor á altas horas de la noche, cuando uno menos lo piensa!

— Señora mía, ¿sabe usted qué hora tenemos?

— No sé, pues la urgencia del viaje fue obstáculo para que yo me trajera el reloj que dejé en el bolsillo de mis enaguas de *dominguear*.

— Tenga usted entendido que son ya las del gallo. Bueno, ¿y á qué se debe esa su precipitación en *patalear* y venir á la Santa Mansión en la madrugada, expuesta usted á contraer un morrocotudo resfriado y proporcionarme á mí, por lo menos, grave disgusto?

— Señor, perdone usted, pero la Muerte dió tal orden, no teniendo yo más remedio que obedecer y... chito en boca.

— ¿Qué causas han motivado su *cambio de clima*?

— Pues á decir verdad, señor, que no lo sé de fijo, porque yo estaba sin novedad, sólo que sentía un insignificante dolor de estómago, y como en el otro mundo somos tan tontos, me puse presurosa en manos de un médico, quien me dió una medicina que llamo yo "tiquete libre para el más allá," y... aquí me tiene usted. A propósito, ¿en el cielo tienen cabida los médicos?

— Ninguno, en obediencia á una de nuestras leyes que prohíbe estrictamente la entrada de todo *elemento destructor*, como la dinamita.

— ¡Oh! qué buena medida. — Sí, excelente, mas ya hemos prolongado bastante la conversación y eso no está de acuerdo con lo que dicta mi Jefe Supremo. ¿Cómo se llama usted?

— Agripina Melindres de Pezuña.

Sentóse San Pedro ante su lujoso escritorio (como que era de un Papa,) y en cierto libro,

grueso como la epidermis de algunos pueblos oprimidos, apuntó lo siguiente, no en muy buena letra, que si el apóstol no tuviera la vista gastada, de seguro que lo haría á las mil maravillas:

"A las 3 a. m. del día 13 de febrero llegó á esta Mansión la señora Agripina Melindres de Pezuña; ausentóse del otro mundo á consecuencia de inratos retortijones de tripas. Lé la vida de esa señora— continuó escribiendo san Pedro según ella le relataba— moelo de virtudes, dejando por bienes sólo un cofre de bonodes y el recuerdo imborrable entre las gentes á quienes favoreció incondicionalmente y en toda oportunidad. Filiación: pequeña estatura, frente ancha, arrugada, lánguidos ojos, com arrepentidos de haber mirado que daña el alma; boca nariz en armonía con las orlas gruesas, que desdican de la estética; tiene doña Agripina un lunar al lado derecho de la nariz, que más parece cáncer de lunar."

Una vez escrito lo anterior, con alguna tardanza, por aque- llo de la vista, la señora de Pezuña preguntó á San Pedro: — Ahora quiero saber de mi hijo.

— ¡Su hijo! ¿Cómo se llama? — Secundinito Pezuña Melindres.

Después de mucho rato de hojear libros de distintos tamaños y múltiples colores, san Pedro contestó:

— Su hijo de usted, malo como el mismísimo Satan.

— Mi hijo no fue malo: mi querido Secundinito nunca en vida pecó: así le basta á su madre.

— Su hijo fue un ladrón: ha robado velas y cigarrillos.

— ¡No es posible, señor, ó usted se engaña, ó le falta un tornillo!

— No, señora, su hijo está inscrito en el libro negro; ese granuja come y duerme en el Infierno.

— ¡Cómo! ¿Qué dice usted? — Mi hijo en el Infierno! Yo quiero estar con él, con el hijo de mis entrañas.

A los gritos de doña Agripina hubo extraordinario movimiento en la Mansión de los buenos: carrera por aquí, abrir de puertas por allá, en fin, aquello fué una *laramorena* de padre y muy señor mío. San Pedro no volvió á saber de su juicio, ni mucho menos de sus herrumbradas llaves hasta que el Sér Supremo le habló y le dijo:

— ¡Pedro, Pedro! ¿qué te pasa? — ¡Vuelve en tí!

San Pedro, restregándose los ojos, como si hubiera dormido largo tiempo, empezó á mirar receloso y atónito aquello que en rededor encontraba.

Mientras tanto, la afligida señora de Pezuña continuaba gritando á voz en cuello, y sus gritos y lastimeros gemidos iban acompañados de ademanes desconcertados, de una mímica horrorosa que trajo por consecuencia lamentable el mal de San Vito q' desde esa vez apoderóse del pobre san Pedro; quien no estaba acostumbrado á ver escenas tan terribles como la que en mala hora representó doña Agripina.

El Señor llegó al encuentro de la nueva Magdalena, la q' siguió gritando y gimiendo con mayor fuerza, como quien dice: aquí viene quien me puede conducir lo que deseo.

El Supremo Hacedor, un tanto amoscado, dijo á la de Pezuña:

— Déjate, mujer, de lloriqueos y repara q' aquí se viene á gozar de eterna delicia nunca vista en el otro barrio.

— Bien, pero mi hijo ¿dónde está?

— Olvídalo, que su castigo es justo aún más allá de la pared de enfrente; tu hijo se robó.....

— Sí, los cigarrillos del señor cura, lo que hizo con el previo *Yo pecador* que rezó ante una imagen vuestra, siendo el objeto robado un obsequio en mi día onomástico.

— También se robó unas velas.

— Es cierto: pero fué para cumplir una promesa ofrecida á no sé qué santo.

— Tú defiendes al malvado, porque es tu hijo, desgraciado que no puede ser sino comensal de Lucifer. Mejor es que no te acuerdes más de él, y prepárate á experimentar los goces divinos que aquí se proporcionan.

— No, no quiero nada sin mi Secundinito.

— ¡Calla, idiota; no sabes lo que dices: ¿ignoras acaso que yo soy el Sér que todo lo puede?

— ¡Ah! sí, Ud. es Dios, pero no es Ud. mi hijo á quien quiero ver inmediatamente y estar con él.

Dios, ya impaciente, no tuvo más remedio que decir:

— Anda, mujer, y que no te arrepientas.

San Pedro, mascullando algo, dijo en alta voz, cuando vió correr á todo escape á do-

ña Agripina con rumbo al Centro:

— Bien dije yo que á estas viejas impertinentes se les ocurre siempre lo peor y.....

Como el Señor estaba ya de *berrinche*, por haber ganado un alma el reino de Satán, dirigió tal puntapié á San Pedro, que, de lográrselo en salve sea la parte, abundantes lágrimas hubiera derramado el anciano de las llaves.....

Contenta y satisfecha llegó al Infierno la Sra. de Pezuña. Abrazó y besó á su hijo mil y mil veces. Este, asombrado dijo:

— ¿Qué significa esto? ¿De dónde vienes?

— Vengo del Cielo, hijo mío.

— ¿Y qué! ¿te arrojaron de allá?

— No: yo espontáneamente vine, pues el Cielo me parecía sombrío sin tu presencia.

— ¡Cómo!.....! ¡Qué torpe fuiste, madre: yo, en tu puesto, ¡quién! me hubiera quedado!

Desde entonces, por súplicas de San Pedro, los hijos que tienen amorosa madre no van al Averno para evitar escándalos en el Cielo y sobre todo... los puntapiés!

RAFAEL ALPÍZAR.

San José, junio de 1899.

CRONICA

SANTORAL

— 1899 —

JUNIO, 30 DÍAS

162—203

Domingo 11.—San Bernabé, Aptl. 1899.

Salé á la lid periodística el primer número de "La Prensa Libre" con una carta de don Juan Ferraz dirigida al Licenciado don FÉLIX A. MONTECRO, de inolvidable memoria.

El vapor *Barracouta* fundeó en Puntarenas antier á las 9½ a. m. trayendo á los pasajeros: Dolores de Hegleger é hijo, Ramón Revelo y Mercedes Vargas.

Cuadro de Honor del Colegio de Sión en la última quincena de mayo.

Señoritas:

Luisa Rodó,
María Luisa Lara,
Emilia Rodó,
Felicia Montealegre,
Adela Sebiane,
Aurelia Lara y
Delia Morales.

Felicitemos cordialmente á las aprovechadas señoritas.

AVISOS

LA FAMA

Este será el nombre que llevará el magnífico y bien surtido establecimiento de abarrotes que se ha establecido en la esquina N. E. del Mercado, en casa de la señora viuda de Atmella, en el espacioso local que ocupó el establecimiento EL SOL del señor Anglada, en el cual, á más de la puntualidad y aseo en el despacho, los precios serán tan reducidos que apenas se sacará el costo. No faltará nunca en este Almacén, con cinco centavos menos del precio corriente en plaza, manteca, sal, arroz, candelas, canfin, café de varias clases, cacao colombiano y matinita é infinidad de artículos de primera necesidad. Sírvanse pasar á examinar los precios y calidad del artículo.

San José, 12 de junio de 1899.

TALLERES DE ESCULTURA,
PINTURA Y DORADOS

LISÍMACO CHAVARRÍA y F. M. AVILA asociados recientemente, ofrecen sus servicios artísticos en la casa N° 377, calle 20 Sur, ó sea á 175 varas al Sur de la Botica Francesa. Los trabajos que se ejecuten en estos talleres se harán con esmero, puntualidad y más baratos que en los demás del país. Ofrecemos magníficas recomendaciones.

AVISO

ACABO de recibir de Guatemala cortes de JERGA de BORLONCILLO finísima, que ofrezco á precios muy baratos. JERGA ordinaria para sacos de niños. Establecimiento de Pedro Hurtado S.—Calle Central Sur.

CUALQUIER cosa que usted quiera de vinos, conservas y mercaderías de todo género, lo encontrará en las condiciones que no admiten competencia, en el establecimiento "La Tempestad" de don Ramón Roldán L., en donde verdaderamente hay una tempestad de buenos artículos, y en "La Cuesta de Moras" de los "Hermanos Roldán". Si U. se da una vuelta por cualquiera de los dos establecimientos convendrá en que es cierto lo que decimos.

San José, Junio de 1899.

PLATERIA DE **RAFAEL PARIS**
Frente á la Biblioteca Nacional.

W. STEINWORTH & HNO.
Tienen el más completo surtido de géneros y abarrotes. Ventas exclusivas á los comerciantes á precios baratos y en condiciones liberales.

SE VENDE
1 Caja de hierro, grande MARVIN contra incendio.
2 Escritorios, uno plano y otro automático.
1 Casa situada en la 8ª Avenida Oeste, á 100 varas del Parque Central.

Cognac "La Croix", Sal de Marquilla,

SE DA DINERO AL INTERES

Con hipoteca de casas en esta ciudad.

Entenderse con

Joaquín ZUÑIGA.

Calle 19 Sur, Nº 352.

VIRGILIO ALVARADO

Agrimensor

Oficina del Lic. don Manuel Echeverría.

SE VENDE

Un establecimiento pequeño en una casa esquinera y muy buen punto. En la Administración de este diario se darán informes.

San José, junio 6 de 1899.

ISMAEL MONTOYA

Se encarga de hacer tarjetas, invitaciones y demás trabajos de caligrafía.

Recibe órdenes en la oficina de *La Nueva Prensa*.

SASTRERIA

DE **Alberto T. Brenes**

FRENTE AL CARMEN

Se hace toda clase de trabajos ofreciendo prontitud, esmero y gusto en las obras que se encomienden.

UNA persona competente se encarga de copiar música á moderado precio. Informes en la oficina de *La Nueva Prensa*.

UN joven dependiente de comercio, que puede presentar magníficas recomendaciones de todas las casas en donde ha estado, solicita ocupación.— Habla inglés.

Dirigirse á la oficina de este periódico.

TALLERES DE ESCULTURA Y PINTURA

de

PEDRO PÉREZ MOLINA,

premiado en la Exposición Centroamericana, con medalla y doscientos pesos.

Se ofrece puntualidad, esmero y baratura en los trabajos.

Calle 19 Sur, Nº 269.

Directorio Profesional:

ABOGADOS.

Eliás y Luis Castro. Abogados y Notarios. 7ª avenida, esquina frente al Palacio de Justicia.

Francisco Echeverría García. Abogado. Calle 17. 50 varas al N. del Mercado.

Vidal Quirós. Abogado. Esquina entre las calles 19 Sur y la Avenida 7ª Oeste.

José J. Trejos. Abogado y Notario. Oficina: Avenida Central, 60 varas el Este del Banco Anglo Costarricense.

José Mª Vargas. Abogado. Despacha en la Oficina que ocupó el Lic. don Octavio Beeche.

F. Montero Barrantes, Notario y J. Ricardo Casola, Pasante en Derecho. Bajos de la casa de doña María de Alvarado en la 7ª Avenida.

MEDICOS.

Doctores Zumbado y Calderón Muñoz. Despacho. Calle 19 Sur frente á don Federico Tinoco.

Doctor Teodoro Picado. Despacho: Calle 19, 100 varas al Norte del Mercado.

Doctor Eduardo Uribe. Oficina: Calle 19, 50 varas al Norte del Mercado.

Doctor Enrique Carranza. Despacho: 25 varas al Norte del Aguila de Oro.

ESTANISLAO JIMENEZ

Construye billares con mesa de mármol, para realizar baratos.—En ésta oficina informarán.

SE necesita un escritorio plano, de dos cuerpos, como los que usan los señores abogados.

En la oficina de este periódico se informará.
San José, 3 de Junio de 99.

RESTAURANT CENTRAL

DE

H. MONLOUIS

situado en la casa de las señoritas Bonnefil. Este establecimiento es el mejor del país en su género.

— Cenas todas las noches. —

Hay comedores reservados para familias. Servicio á domicilio. Se aceptan encargos para panquetes, etc. Se alquilan 3 habitaciones. Cantina bien surtida.

MANUEL BENAVIDES R.

INGENIERO CIVIL

se hace cargo de toda clase de trabajos relativos á su profesión. Recibe órdenes en San José en la oficina de *La Nueva Prensa*, y en Heredia en su casa de habitación.

Narciso Villalta

≈ ≈ BARBERO, ≈ ≈

ofrece sus servicios al público en general en su

BARBERIA

tuada en la 6ª Avenida O., frente al Mercado de esta ciudad

Limpieza, prontitud y esmero en el trabajo

José Fernández Pérez

En este acreditado establecimiento situado en Cuesta de Moras encontrará el público el mejor surtido de abarrotes, licor y conservas de todas clases.

SERVICIO ESMERADO.

Única casa en donde se prepara el delicioso licor

El Tranvía.

TIPOGRAFIA

DE

JENARO VALVERDE

CALLE 20 SUR, Nº 443.

Este establecimiento cuenta con los útiles necesarios para hacer toda clase de trabajos tipográficos que se le encomienden; especialmente

Libros talonarios

Hojas sueltas

Tarjetas para entierros

Pagareés, etc. etc.

TOD ^O TRABAJO SE HARA A PRECIO MUY BAJO.

Se vende tipo viejo (*pastel*) á propósito para fundir, muy barato.

Tip. de Jenaro Valverde. Calle 20 S. n.º 443.